

se apaga si escupis sobre ella (1). Opone á la colera la sangre fria de la razon, y el hombre que está irritado conocerá su culpa (2).

Las virtudes no deberán jamás manifestarse sino con el aspecto amable que las es propio (3) ¿Porque pues se confunden tan á menudo con los vicios que las están cerca? Ese caracter duro, á que dais el nombre de franqueza, no es mas que rusticidad: ese espiritu melancolico, inquieto, siempre descontento de los hombres, que tomáis por espiritu de

y amansa á los enemigos; y la lengua de buena gracia en el hombre bueno abunda. *Ecclo. 6. v. 5.*

(1) Abstente de litigios, y te ahorrarás pecados: Porque el hombre iracundo mueve pendencies. *Ecclo. 28. v. 10. 11.*

(2) La respuesta suave quebranta la ira: La palabra dura aviva la saña. *Prov. 15. v. 1.*

(3) La sabiduria que descende de arriba, primeramente es casta, despues pacifica, modesta, docil que se acomoda á lo bueno, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, ni fingida. *Jay. 3. v. 17.*

reforma y de zelo, no es mas que misantropia: Esa tristeza sombría, tan incomoda á los otros, quanto perjudicial á vosotros mismos (1), no es mas que un humor atrabiliario, y no rectitud de corazon. Sed pues verdaderos, pero dulces y modestos; corregid los vicios, pero no aborrezcais á los hombres (2). En el comercio de la sociedad se admite la amenidad de la virtud, y aun á veces se desnaturaliza para hacerla mas brillante; pero esta amenidad por sí sola no es sino una bella apariencia, y ¡desgraciado aquel que la emplease para encubrir un corazon depravado (3)! Luego se veria vacilar el edificio levantado sobre la arena, el

(1) Como la polilla al vestido, y la carcóma á la madera: Así la tristeza daña al corazon del hombre. *Prov. 25. v. 20.*

A muchos mató la tristeza, y no hay utilidad en ella. *Ecclo. 30. v. 25.*

(2) Sed todos de un mismo corazon compasivos, amadores de la hermandad, misericordiosos, modestos, humildes. *1. Ped. 3. v. 8.*

(3) Ay del que es de corazon doble, y de labios malvados, y de manos malhe-

hombre pareceria, y nos compensariamos por el desprecio y el enojo, de la estimacion que nos habria sorprendido (1). La virtud camina entre los dos extremos con la simplicidad del corazon, y la prudencia de la circunspeccion (2); ella honra á los hombres (3), sin lisonjear sus pasiones; se dobla á las costumbres, sin adoptar los abusos, y place muy mas, que las virtudes de aparejo, pareciendo con los solos colores que la son naturales.

El amor propio, siendo el punto mas sensible del corazon humano, guardáos de tocarlo: La humillacion lo subleva, la simple indiferencia lo hiere. Respetad las personas, sus deudos, su

choras, y del pecador que va sobre la tierra por dos caminos. *Ecclo. 2. v. 14.*

(1) El corazon que entra en dos caminos, no tendrá buen suceso, y el depravado de corazon en ellos tropezará. *Ecclo. 3. v. 28.*

(2) Sed prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. *Math. 10. v. 16.*

(3) Adelantandoos para honraros los unos á los otros. *Rom. 12. v. 10.* = Honrad á todos. *1. Ped. 2. v. 17.*

patria, su profesion, sus ideas: No hagais criticas quando aquellos podrian arrepentirse ó volver en sí; y no imagineis que nada hayan sentido, quando nada han denotado. Solo los necios se creen ser los depositarios de la reserva del hombre sensato. El hombre de espiritu teme principalmente el silencio del que calla. Ese elegante personage del dia, que entra, que saluda bizarramente, que mira á la derecha é izquierda, que habla, que dá bueltas que habla mas, que decide, que habla de todo y no sabe nada, y que despues sale muy satisfecho de sí mismo, porque nadie se ha tomado la pena de contradecirle; un tal hombre no tendrá sin duda la dicha de agradaros, y tal vez le disgustaréis vos en su alrededor. Os será permitido huir su sociedad, sonreíros tambien disimuladamente: Pero sabed entre tanto tolerar el enojo que os causa, y no querais acometer su espiritu. Excusad su vanidad, pues que no se reduce un necio chocando con su amor propio. Dexad pasar un desprecio que se le habrá escapado;

quanto mas humillante sea, menos se debe notar (a). ¿Pero os veis tal vez obligados á rechazarlo? sea siempre con el tono de la moderacion (1): Vosotros tendriais culpa, teniendo razon, si lo hicieseis con un ayre de triunfo (2): Una buena razon, y un profundo silencio valen entonces mas que una sabia disertacion (3). Muchas veces se pone empeño en sostener por vanidad lo que

(a) No resistas en cara al ultrajador, porque no esté como acechador á tus palabras. *Ecclo. 8. v. 14.*

(1) Vuestra conversacion sea siempre sazónada con gracia, con sal (*de la discrecion*) para que sepais como debeis responder á cada uno. *Colos. 4. v. 6.*

Al siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser manso para con todos, propio para instruir, sufrido, que corrija con modestia á los que resisten á la verdad. *2. Tim. v. 24. 25.*

(2) No derrames palabras, donde no hay quien oyga, y no hagas ostentacion de tu saber fuera de sazón. *Ecclo. 32. v. 6.*

(3) Huye de contiendas de palabras, que para nada aprovechan, sino para trastornar á los que las oyen. *2. Tim. 2. v. 14.*

se habia proferido sin pretencion (1): Sería sin duda muy bueno saber confesar su error (2); pero por demasiadamente bueno no puede exígirse siempre de todos los hombres. El amor propio ya humillado, no hace mas que agriarse quando se le quiere obligar á que se se confiese subcumbido: Bastenos entonces el que hagamos conocer la verdad, pues que no debemos contradecir sino para rendirla homenaje.

El mismo amor propio que aspira á la superioridad, está siempre dispuesto á irritarse contra las bellas calidades de los que lo humillan (3). Una alma

(1) Alegrase el hombre en la sentencia de su boca; y la palabra á sazón es muy buena. *Prov. 15. v. 23.*

No tengas pleyto con hombre lenguaz, y no echés leña en su fuego. *Ecclo. 8. v. 4.*

(2) El justo es el primer acusador de sí mismo. *Prov. 18. v. 17.*

No contradigas á la palabra de la verdad, y ten vergüenza de la mentira por ignorancia. No te avergüenzes de confesar tus pecados. *Ecclo. 4. v. 30. 31.*

(3) La envidia es podredumbre de los huesos. *Prov. 14. v. 30.*

generosa, por lo contrario, se complace del merito, lo hace valer, lo secunda, se alegra de sus producciones y de sus sucesos, como de un bien comun (1), y quando no puede llegar á la superioridad de los talentos, procura igualarlos por la superioridad de las virtudes. (2).

Contemplé todos los trabajos de los hombres, y eché de ver que sus industrias están expuestas á la envidia del próximo. *Eccló. 4. v. 4.*

(1) Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un solo cuerpo: así tambien Christo. Porque en un mismo espíritu hemos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo: de manera que si algun mal padece un miembro, todos los miembros padecen con él, ó si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él. Pues vosotros sois cuerpo de Christo, y miembros de miembro. *1. Cor. 12. v. 12. 13. 26. 27.*

(2) Sed pues zelosos del bien, en bien siempre. *Gal. 4. v. 18.*

Aspirad á los mejores dones (del Espíritu Santo.) Yo os muestro... la caridad

Pero, supuesto que los zelos se ofenden del merecimiento de otro, evitémos el provocarlos por la ostentacion. Se tributa de buena gana á la modestia, la justicia que se rehusa á los ayres de pretencion. La vanidad, que siempre es flaqueza, pasa tambien á ser ridiculez, y descubre el poco merito, porque ordinariamente no se procura hacerse valer, sino en quanto se desconfia de que efectivamente se valga. El verdadero merito es siempre sin ostentacion (1), como sin baxeza. Los verdaderos nobles, decia un Moralista (2), no hablan jamas de su nobleza, lo mis-

es el mayor. *1. Cor. 12. v. 31. = 13. v. 13.*

(1) No te envanezcas en el día de tu honra. *Eccló. 11. v. 4.*

La sabiduría que descende de arriba, es modesta. *Jay. 4. v. 17.*

Vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres. *Philip. 4. v. 5.*

Nada hagais por porfia, ni por vanagloria; sino con humildad, teniendo cada uno por superiores á los otros. *Phil. 2. v. 3.*

Quanto mayor eres, humillate en todas las cosas. *Eccló. 3. v. 20.*

(2) La Bruyère.

mo que los verdaderos valientes de su valor: Pero un hombre nuevo, que se pone sobre zancos á fin de parecer grande; un ignorante, que crehe saberlo todo, porque habla de todo; una muger filosofa que aspira á la reputacion del bello espiritu, porque habla la xerga de los romances, os sojuzgarán tal vez por un tono de superioridad, y triunfarán de vuestra modestia: Anímáos á sufrir su ineptia, pues que no será largo su triunfo (1), ni tendrá jamás otros admiradores que los necios. Tendriais sobrado trabajo en reformar todas las irregularidades: No es menester corregir al fatuo (2), y es inutil hablar al que no tiene oídos (3).

(1) El que se ensalzare, será humillado: y el que se humillare, será ensalzado. *Math.* 23. v. 12.

El que es vano y sin cordura, estará expuesto al desprecio. *Prov.* 12. v. 8.

(2) Quien enseña al fatuo, como el que engruda un tiesto. Con un dormido habla el que habla de sabiduria al necio. *Eccl.* 22. v. 7. 9.

(3) No derra mes palabras donde no hay quien oygá. *Eccl.* 10. 32. v. 6.

Si el envidioso es siempre enemigo del merito, el ambicioso tampoco es jamas amigo del hombre. Concentrado en el amor exclusivo de sí mismo, no aprecia á los otros, sino por el provecho que de ellos cree sacar. El lo hará todo si espera; pero no hará nada, quando no le resta mas que aguardar, que su reconocimiento. La humanidad no tiene acceso con esas almas mercenarias, que venden su amistad al que mas ofrece; que se unen con los hombres, sin amarles, y que se apartan, sin dexar de estimarles (1). El hombre de bien, verdaderamente amigo del hombre, quisiera hacer felices todos, los hombres (2); él previene los deseos quando conoce las necesidades; y aun

(1) No hay cosa mas iniqua que el que ama el dinero. Porque este aun su alma tiene venal. *Eccl.* 10. v. 10.

(2) Me he hecho enfermo con los enfermos, por ganar á los enfermos. Me he hecho todo para todos, para salvarlos á todos. *1. Cor.* 9. v. 22.

En todo procuro, agradar á todos, no buscando mi provecho, sino el de muchos: para que sean salvos. *1. Cor.* 10. v. 33.

teme humillar siempre que dá (1); él sabe, que un servicio cuesta á veces tanto de recibir, como de pedir; él pasa quando puede, mas allá de lo mismo que se desea (2); él hace un favor como si recibiera un beneficio, y lo olvida inmediatamente despues de haber-

Si prestáreis á aquellos de quienes esperaréis recibir, ¿que merito tendréis? porque tambien los pecadores prestan unos á otros para recibir otro tanto. Haced bien, y dad prestado, sin esperar por eso nada. *Luc. 6. v. 34. 35.*

(1) En el bien no des motivo de queja, y en todo don no entrizcezas con palabra mala. ¿Acaso el rocío no templará el ardor? así tambien la palabra es mejor que el don. *Ecclo. 18. v. 15. 16.*

En toda ofrenda muestra tu cara alegre. *Ecclo. 35. v. 11.*

Cada uno (dé) no con tristeza. . . porque Dios ama al que alegremente dá. *2. Cor. 9. v. 7.*

(2) Al que te precisare á ir cargado mil pasos, vé con él otros dos mil mas. Da al que te pidiere: y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda. *Math. 5. v. 41. 42.*

lo hecho (1). Nada de quanto interesa á la humanidad es ageno de su corazon; él no conoce ni la altivez del desdén, ni la presuncion del orgullo, y desea estar siempre en paz con todos. El se áflige con los que lloran, se regosija con los que se alegran, y se compadece de sus penas, como de sus flaquezas (2). No se irrita de nada;

(2) Quando haces limosna, no sepa tu izquierda, lo que hace tu derecha. *Math. 6. v. 3.*

(3) Socorred las necesidades de los santos: exercitad la hospitalidad. Bendecid á vuestros perseguidores. . . Gozáos con los que os gozan; llorad con los que lloran: sintiendo entre vosotros una misma cosa: no blasonando de cosas altas, sino acomodandoos á las humildes. No seais sabios en vuestra opinion. No pagando á nadie mal por mal: procurando bienes, no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres. Si ser puede, quanto esté de vuestra parte, teniendo paz con todos los hombres. No defendiendoos á vosotros mismos, mas dad lugar á la ira. . . Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber; porque si esto hi-

difícilmente sospecha el mal; detesta los vicios; toléra el perverso, y no desespera jamas de verle convertido (1). Quiere todo lo que es justo, todo lo que es razonable, todo lo que es honesto (2): Sus virtudes son el fruto de la sabiduria (3), y no busca la

cierres, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza. No te dexes vencer de lo malo; mas vence el mal con el bien. *Rom. 12. v. 13. al 21.*

(1) La caridad es paciente, es benigna, la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal, no se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad: todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. *1. Cor. 13. v. 4. al 7.*

(2) Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza de costumbres, esto pensadlo. *Philip. 4. v. 8.*

(3) Las obras de la carne están patentes: como son fornicación, impureza, deshonestidad, luxuria, idolatría, hechizerias, enemistades, contiendas, zelos, iras, ríñas, discordias, sectas, envidias, homicidios,

verdadera grandeza, sino en la elevacion de sus sentimientos.

§ 2.

Socorros que debemos á las diferentes clases de los desgraciados.

Los desgraciados, teniendo mas necesidades, tienen tambien mayor derecho á nuestra beneficencia, pero como las miserias humanas son tan distintas, deben segun ellas ser diferentes los socorros. Los unos se hallan en la indigencia, los otros en las cadenas; unos afligidos por enfermedades, otros

embriagueces, glotonerías y otras cosas como estas, sobre las cuales os denuncio, como ya lo dixé: Que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios. Mas el fruto del espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia, castidad... Y los que son de Christo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencias. Si vivimos por espíritu, andemos tambien por espíritu. *Gal. 5. v. 19. al 25.*

por los infortunios ; muchos faltados de amparo , otros verdaderamente oprimidos. ¿Quales serán pues los socorros que la humanidad reclama á su favor? escuchad almas sensibles , porque es á vosotros que dirijo principalmente mi voz.

Quando la Providencia ha prodigado los bienes con tanta profusion y tanta desigualdad sobre la tierra , su objeto no ha sido favorecer al fausto y á la sensualidad de los unos , y dexar que faltase á los otros lo necesario ; sino hacer que los ricos sirviesen de instrumento á su bondad paternal , para hacerles participes del merito de la pobreza ; enlazar los pobres con los ricos , por las necesidades y el reconocimiento ; y acercar asi , por la misma desigualdad de las fortunas , las distancias que aparecian entre las condiciones (1). Esta máxima , fundada so-

(1) No que los otros hayan de tener alivio , y vosotros quedeis en estrechez , sino que haya igualdad. Vuestra abundancia supla la indigencia de aquellos : para que la abundancia de aquellos sea tambien suplemento á vuestra indigencia , de manera

bre los conocimientos que tenemos de la sabiduria y de la bondad del Padre comun de todos los hombres , es aun dictada por los movimientos de una compasion natural , que nos llama al socorro de los desgraciados.

Pero el rico , cuya *iniquidad crece* en la opulencia (1) , se endurece sobre la miseria del indigente , é insulta por su insensibilidad á esta misma Providencia (2) , que no le ha colmado de bienes sino para hacerlo el dispensador de sus dones. En vez de vituperarse á sí mismo , por su fria indiferencia , se atreve á acusar al indigente de su pobreza , y á achacarle aun muchas veces , el abuso de los donativos que no le ha hecho (3). Su luxo , sus placeres , su vanidad , todo lo necesitan ; el pobre no tiene necesidad de nada , y no experimenta los rigo-

que haya igualdad. 2. Cor. 8. v. 13. 14.

(1) Psalm. 72. v. 7.

(2) El que menosprecia al pobre , insulta á su Hacedor. Prov. 17. v. 5.

(3) El rico hizo una injusticia , y bramará : mas el pobre maltratado callará. Ecclo. 13. v. 4.

res de la indigencia, sino en castigo de su ociosidad. Pero mira, barbaro, mira al rededor de tí esa multitud de infelices, que para prolongar los dias de una vida penosa, te ofrecen inutilmente el trabajo de sus manos; ¿ves ese viejo que va á perecer de miseria? ¿ves esos tiernos niños abandonados á la commiseracion publica? ¿ves ese padre consumido de fatigas, á quien sus hijos llorando le piden el pan, y que no puede darles sino el pequeño pedazo que come remojado con sus lagrimas? sus gritos resueñan hasta tus ohidos; pero sus gritos te importunan: tu los rechazas, y quieres, cruel, que ellos sufran sin hablar palabra, un estado de pobreza que tu no tienes valor de mirar. Que! entre los despojos de las prodigalidades de tu mesa, de tu luxo, de tu faustuosa opulencia, ¿no te quedaria nada con que socorrer á los infelices que tienen necesidad de todo? ¿nada para sustentar al que tiene hambre? ¿nada para cubrir al que va desnudo? Que! esa industriosa parcimonia que encuentra siempre recursos para proveer á

las necesidades imprevistas, y muy á menudo aun á las de tu capricho, ¿no tendria economía para subvenir á las urgencias del indigente? ; Presentas tus regalos al rico, que los acepta por gracia, y niegas un bocado de pan al pobre que te lo pide muriendo de hambre! ; Viles animales se alimentan en tu casa, y el pobre que desfallece en tu puerta no tiene la libertad de aprovechar las migas que caen de tu mesa! ; Buscas á toda costa los placeres que no encuentras, y te resistes al mas dulce, al mas puro de todos, al placer de la alma honesta, al placer delicioso de enjugar las lagrimas del afligido, y quieres decorarte aun con el título de benefico (1)! ; Temes que

(1) El que tuviere riquezas de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas; ¿como está la caridad de Dios en él? 1. Juan. 3. v. 17.

No defraudes la limosna del pobre, y no apartes de él tus ojos. No desprecies al alma hambrienta; y no exásperes al pobre en su necesidad. No aquejes el corazon del desvalido, ni dilates el dar al angustiado.

el indigente no abuse de tus dones? Ah! ¿porque no temes tambien que el indigente perezca? Ya que tu quieres conocer sus necesidades quando huYES de verle, mira por lo menos los ojos de aquellos que le rodean. ¿Acaso pudo él abusar de tu liberalidad? ¿Dexaria de ser esta una virtud? ¿Seria menos digna de recompensa? Tu que por todas partes no eres benefico sino por interés, ¿no te dispensarias aqui el serlo para recoger tu solo el fruto de tus beneficios? Ah! no disputes con tu corazon, ni temas enpobrecerte por la limosna. Dios ha prometido á la misericordia las bendiciones de la abun-

No deseches el ruego del atribulado; y no vuelvas tu cara del necesitado. No apartes tus ojos del menesteroso. . . . y no des lugar á los que te buscan de maldecirte. . . . Porque oída será la plegaria del que te maldixere en la amargura de su alma; y le oirá aquel que lo hizo. Inclina al pobre tu oreja sin desden, y paga tu deuda, y respondele cosas apacibles con mansedumbre. *Eccló. 4. v. 1. al 6. 8.*

dancia (1). Entregate á los dulces movimientos de tu sensibilidad: Derrama, á exemplo de Dios, los beneficios que él te da, y derramalos con la misma liberalidad que los recibes (2). El pobre da siempre mucho, quando el reduce á menos lo necesario; y el que crée, dar mas, frequentemente da menos (3), y aun á veces no da lo bastante.

(1) La misericordia y la verdad preparan bienes. *Prov. 14. v. 22.*

(2) Segun pudieres, así usa de misericordia. Si tuvieres mucho da con abundancia: si tuvieres poco, aun lo poco procura darlo de buena gana. Porque te atesoras un grande premio para el dia de la necesidad. *Tob. 4. v. 8. 9. 10.*

(3) Estando Jesus sentado de frente al arca de las ofrendas, estaba mirando como echaban las gentes el dinero en el arca: y muchos ricos echaban mucho. Y vino una pobre viuda, y echó dos pequeñas piezas del valor de un quadrante, y llamando á sus discipulos les dixo: En verdad os digo, que mas echó esta pobre viuda, que todos los otros que echaron en el arca. Porque todos han echado de aquello que les sobraba: mas esta de su pobreza echó

En esos sombríos calabozos que hacen estremecer la naturaleza, habitan cadaveres, que no saldrán de sus sepulcros, sino para oír pronunciar la sentencia que decidirá su suerte, porque su vida está en el juicio de los hombres. Marchitados por las dilaciones; entregados á crueles incertidumbres; todos sufren la pena de criminales, y muchos, ay! serán declarados inocentes. Los culpables, tormentados anticipadamente por los remordimientos, son todavía mas infelices; y si la patria reclama contra ellos la severidad de las leyes, la humanidad invoca á su favor los socorros de la misericordia. Circundados de objetos siniestros, separados de la sociedad, olvidados de los hombres, no tienen aun, como los demás infelices, el triste consuelo de gozar de la conmiseracion publica. ¡Quanto es agradable el ver algunas almas sensibles descender en esas tenebrosas cavernas, que no debiendo ser mas que lugares de seguridad, son muy

todo lo que tenia, todo su sustento. *Mar.*
12. v. 41. *al* 44.

amenudo lugares de suplicio! ¡quán agradable es el verlas á los pies del afligido delinquente como le consuelan, como se ocupan de sus necesidades (1), excitan la vigilancia de la administracion, solicitan alivios, encienden de nuevo en él las últimas chispas de una religion moribunda, y le enseñan á respetar en la santidad del sacramento la divinidad que invoca! despedazado en el fondo del corazon y desamparado en lo exterior, no hay sino una sola verdad capaz de consolarle, y la qual nunca se le repetirá demasiado, esto es, que si la justicia humana castiga sin piedad, hay sobre de ella una justicia de misericordia que perdona al arrepenti-

(1) Dirá tambien á los que estarán á la izquierda: Apartaos de mi malditos al fuego eterno... Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber: era huesped, y no me hospedasteis: desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la carcel, y no me visitasteis... En verdad os digo: Que en quanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mi lo hicisteis. *Math.* 25. v. 41. *al* 45.

do (1), y que recibe en expiacion la pena misma que su crimen ha merecido.

Quando vuelvo mi vista acia ese hombre tendido, sobre un lecho de dolor, fluctuando entre el temor y la esperanza; la muerte en sus ojos, la tumba á sus pies; para quien ya no tiene el dia serenidad, ni la noche descanso; que nada puede, que lo necesita todo, y que no siente ya su triste existencia sino por los tormentos que le asedian, yo quisiera llamar todos los hombres á su socorro (2); mortales, exclamaria, mortales, qua-

(1) Si el impio hiciere penitencia de todos sus pecados que cometi6, y guardare todos mis mandamientos, 6 hiciere juicio y justicia: verdaderamente vivirá, y no morirá. De todas sus maldades que el obró, no me acordaré yo. *Ezech. 18. v. 21. 22.*

Habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester penitencia. *Luc. 15. v. 7.*

(2) No te pese de visitar al enfermo: porque por tales cosas serás afirmado en la caridad. *Eccl. 7. v. 39.*

Era enfermo. . . y no me visitasteis. *Math. 25. v. 43.*

lesquiera que seais, ved ahí lo que vosotros seréis un dia! sujetos como él á las enfermedades y á la muerte, venid, trahed á ese paciente los auxilios que pediréis un dia para vosotros mismos (1). O vosotros de quienes implora la asistencia, vosotros, que os veo á su alrededor ocupados de su curacion y de sus males, instruíos, y tened cuydado en no arriesgar los dias preciosos, por una temeraria incapacidad, ó por una barbara indolencia. Proporcionad vuestra vigilancia, no á las condiciones, sino á las necesidades. Hay momentos decisivos que no vuelven; la negligencia vendria á ser homicida. Haced que una sordida avaricia no economize jamas en peligro de la vida del pobre; y desgraciados de vosotros, si os negais al dulce consuelo de socorrerle, quando su indigencia no le dexa mas á ofreceros, que las tiernas expresiones del reconocimiento!

El rico que padece, tiene necesidad

(1) Así todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos: porque esta es la Ley y los Profetas. *Math. 7. v. 12.*

como el pobre, de la compasion de otros; y los servicios que él compra, no son siempre los que mas necesita. En un estado habitual de afliccion, es algunas veces desrazonable, y muchas ingrato. Agitado por sus inquietudes, y por su imaginacion, fatiga, molesta, pide, niega, zahiere, quiere, y no sabe aun lo que desea. Es preciso compadecerse de sus caprichos, como nos compadecemos de sus males, y continuar á hacerle bien, muchas veces á pesar suyo. Pero para aliviarle, empezad á calmar su espiritu, enseñandole de padecer: Este es el primer bien que necesita, y no es sino por la consideracion de la vida eterna, que aprenderá á llevar las penas de la presente (1). Este importante servicio falta

(1) Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados. *Math.* 5. v. 5.

Los trabajos de este tiempo no son de comparar con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros. *Rom.* 8. v. 18.

Lo que aqui es para nosotros de una tribulacion momentanea y ligera, engendra en nosotros de un modo muy maravilloso un peso eterno de gloria. *2. Cor.* 4. v. 17.

muy amenudo al rico, á quien no se permite acercarse, sino para distraherle, ó engañarle. Por lo contrario, todo el mundo tiene libertad de penetrar la choza del pobre. Cada qual puede hablarle de este *por venir* que le consuela, y que los otros huyen de verlo. Ay! él está tan poco acostumbrado á encontrar esas almas sensibles, como que el menor testimonio de conmiseracion alivia su alma, y desvela los sentimientos de su gratitud.

No abráis indistintamente vuestra casa á todos los que vienen á llamar á la puerta: La indiscrecion podria meteros en peligro. Pero si el viajante extraviado; si el inocente expuesto por los apuros de la indigencia, y pocos conocimientos de la edad, piden abrigo; si el hombre de bien; si una familia honesta, no necesitan mas que un pequeño albergue, ¿seria permitido rechazarles, quando se les puede dar el asilo (1)? En los

(1) Era huésped, y no me hospedasteis. *Math.* 25. v. 43.

Exercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuracion. *1. Ped.* 4. v. 9.

casos de incendio, naufragio, &c. ¿podrian dexarse de abrir las puertas al desgraciado que huye delante de la muerte?

No habiendo persona exênta de las penas, tampoco la hay que no tenga necesidad de consuelo; y el hombre afligido adquiere un derecho mas á nuestra beneficencia. Alexese pues el egoísta de la casa de luto, como de un edificio que va á caer; pero lleguense á ella las almas sensibles, almenos para el consuelo de la familia, si es que no puedan darla alivio. A un dolor sobradamente vivo, sería inutil oponerle la sangre fria de la razon: Dexad manar las lagrimas; la compasion es el primer aparejo que debe aplicarse á la llaga (1); la violencia que se haria al sentimiento, solo serviria para exâsperarle. La virtud corrige la naturaleza, mas no la muda. El tiempo calmará las agitaciones del espiritu; y ligeros entretenimientos vendrán des-

(1) No faltes en el consuelo á los que lloran, y anda con los que lamentan. *Eccló.* 7. v. 38.

pues á distraher el dolor. Mas como las distracciones no curan, y en el primer momento de la reflexiôn el infeliz se hallará solo consigo mismo, y con el sentimiento de sus desgracias, es entonces quando debe hablar la razon para consuelo del hombre razonable. Pero ¿que reflexiões serán á proposito para consolar al afligido que padece? ¿Se le dirá que es menester sufrir lo que no se puede evitar? Mas, para enseñarle de sufrir, se necesita que haya una esperanza capáz de sostener su valor. ¿Se le repetirá, que el sabio debe ser bastante á sí mismo? ¿Pero, este vano fantasma de sabiduria podrá engañar su corazon? Ah! para sostener el valor del hombre por motivos proporcionados á la dignidad de su alma, y á la calidad de sus necesidades, es menester presentarle el objeto de un por venir cierto, en que la virtud afligida debe recibir de un Dios infinitamente bueno, las recompensas prometidas á la perseverancia, que son del todo independientes de la voluntad de los hombres, y de los caprichos de la suerte. Quitad esa perspectiva al infeliz, y no

le quedará más que su desesperacion.

El pobre, la viuda, el huérfano, todos los que por la humildad de su condicion, ó por la flaqueza de su edad, ó de su sexó, están mas sujetos á ser engañados ú oprimidos, se hallan puestos por la Providencia bajo la proteccion especial de aquellos que tienen los medios de socorrerles (1). Las leyes que les cubren con su escudo, no siempre logran protegerles; y los administradores que ellas les dan, serán tal vez los primeros á despojarles por la violencia, ó el fraude. Un zelo simulado sorprehenderá

(1) Libra á aquel que padece injuria de mano del sobervio. *Ecclo. 4. v. 9.* = Aprended á hacer bien : buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended á la viuda. . . . Si vuestros pecados fueren como la grana, como nieve serán enblanquecidos. . . Mas si no quisieréis y me provocáreis á enojo: la espada os devorará. *Isai. 1. v. 17. 18. 20.*

La religion pura y sin manchilla delante de Dios y Padre, es esta: Visitar los huérfanos, y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin ser inficionado de este siglo. *Jay. 1. v. 27.*

su confianza; y sino se les alarga una mano oficiosa, sino se les advierte, sino se les aconseja, sino se les apoya, sino se les desengaña, sino se intimida á sus opresores, estos se ocultarán con tal arte, que será difícil seguirles el rastro; y el ministerio publico, encargado de velar sobre el pupilo, no pudiendolo ver todo, nada obrará sino se le excita. Ah! ¿que es lo que convendria entonces para salvar al debil que va á perecer (1)? Ah! algunas horas tomadas sobre vuestra desocupacion, tal vez aun sobre vuestra melancolía, y á lo mas, algunos ligeros socorros, que en nada disminuirian vuestra fortuna. ¡Quantas veces, almas sensibles, solicitadas de todas partes por la misericordia, habeis sido tentadas de murmurar contra el cielo, por no haberos dexado suficientes medios para dar! Pensad pues, que los bienes conservados á un huérfano, son como una fortuna que que se le dá.

(1) Lidia por la justicia en favor de tu alma, y hasta la muerte combate por la justicia, y Dios peleará por tí contra tus enemigos. *Ecclo. 4. v. 33.*